

NUEVOS ENFOQUES EN LA ARQUEOLOGÍA DE LA REGIÓN DE TEQUILA

Verenice Y. Heredia Espinoza, Joshua D. Englehardt
y Héctor J. Cardona Machado
Editores



El Colegio de Michoacán



Fideicomiso Teixidor

ÍNDICE

Agradecimientos	11
Presentación <i>Efraín Cárdenas García</i>	13
Introducción. Phil C. Weigand y la arqueología del occidente mesoamericano <i>Verenice Y. Heredia Espinoza y Joshua D. Englehardt</i>	15
La Tradición Teuchitlán. Una reexaminación de su definición y su configuración a través de la evidencia arqueológica <i>Joshua D. Englehardt, Verenice Y. Heredia Espinoza y J. Héctor Cardona Machado</i>	31
Aproximaciones metodológicas para el análisis del territorio en la Tradición Teuchitlán <i>Armando Trujillo</i>	55
La secuencia cronológica temprana en los Guachimontones <i>Christopher S. Beekman</i>	83
¿Circulación por decisión o por imposición? Una lectura de la circulación en Loma Alta, Guachimontones <i>Kimberly Sumano Ortega y David A. Muñiz García</i>	129
La metalurgia de Teuchitlán y sus alrededores: Estudios preliminares <i>Blanca Maldonado</i>	143
La lítica de los Guachimontones. Macronavajas y navajillas prismáticas de un conjunto habitacional del Posclásico <i>Camilo Mireles Salcedo</i>	151

Más allá de los Guachimontones. Aportaciones de Phil Weigand en la definición del complejo El Grillo. Historia de la investigación en el complejo El Grillo <i>Sean M. Smith Márquez</i>	169
La Herradura. Una expresión de la Tradición Teuchitlán en Colima <i>Ma. Ángeles Olay Barrientos, Rafael Platas Ruiz y Maritza Cuevas Sagardi</i>	189
Índice de figuras	205
Índice de cuadros	209
Índice analítico	211

INTRODUCCIÓN

PHIL C. WEIGAND Y LA ARQUEOLOGÍA DEL OCCIDENTE MESOAMERICANO

Verenice Y. Heredia Espinoza y Joshua D. Englehardt
El Colegio de Michoacán

Debemos de tener la flexibilidad para reconocer que nuestra conceptualización del Occidente está cambiando rápidamente el día de hoy, y continuará cambiando mientras más y más estudiantes e investigadores se vean inevitablemente atraídos hacia la región... El entendimiento arqueológico de una región como el Occidente representa un proceso, que en realidad no tiene fin a la vista...

Weigand 1992: 23

Sin lugar a dudas, Phil Weigand tuvo gran impacto en la arqueología del occidente de México. Desde sus investigaciones iniciales con Charles Kelley y Pedro Armillas en el noroeste del país, hasta sus investigaciones finales en el sitio de Los Guachimontones en Jalisco (donde inició el Proyecto Arqueológico Teuchitlán), su trabajo dejó una marca imborrable que ha influido a una generación de arqueólogos cuyos trabajos se enfocan en esta región. Durante gran parte de su carrera, Weigand buscó situar el occidente al mismo nivel de otras grandes culturas antiguas de México, luchando contra lo que percibió como un “complejo de simplicidad” (Weigand 1993: 69-79) que había dominado –y en cierta medida sigue supeditando– la visión de la arqueología de esta zona, y en particular en la región de Tequila. Su muerte prematura ha dejado un vacío en la investigación regional, uno que otros investigadores apenas están intentando llenar.

En 2015, los integrantes del Centro de Estudios Arqueológicos de El Colegio de Michoacán –en parte fundado por el mismo Weigand– consideramos pertinente establecer un evento académico en honor de Phil Weigand, dadas las contribuciones que hizo tanto al Colegio, al Centro y a la arqueología regional. En lugar de ser una especie de “homenaje” a Phil (*cf.* Williams *et al.* 2009), nuestra visión fue establecer un espacio para dar continuidad a los debates e investigaciones arqueológicas iniciados por él acerca de las sociedades antiguas en el occidente mesoamericano, reuniendo especialistas, colegas, estudiantes e interesados en compartir conocimientos, presentar resultados de proyectos nuevos en la región y avanzar la discusión académica sobre la arqueología del occidente mexicano.

En septiembre de 2015, con el apoyo de El Colegio de Michoacán y la Secretaría de Cultura del estado de Jalisco, se llevó a cabo la primera edición del Simposio sobre la Arqueología del Occidente, con el tema de “Nuevos enfoques en la arqueología de la región de Tequila”; el presente volumen presenta los resultados. Se reunió a 15 investigadores de instituciones nacionales e internacionales –muchos de ellos alumnos y colegas de Phil– para presentar y discutir trabajos actuales sobre la arqueología de la mencionada región.

En esta “Introducción” presentamos un breve resumen de las investigaciones arqueológicas antecedentes en la región de Tequila, con un enfoque particular en las aportaciones de Weigand, sus colegas y alumnos, así como en la definición de la *Tradición Teuchitlán*. Expandimos acerca de las motivaciones y justificaciones, tanto de la primera edición de este simposio, como de este volumen, considerando lo que pensamos hubiera querido Phil en cuanto al planteamiento de nuevos enfoques e investigaciones. Explicamos la estructura y la organización de este volumen, con resúmenes breves de las contribuciones individuales antes de ofrecer algunos pensamientos finales y posibilidades para el futuro. Como dijo Weigand –citado como epígrafe de esta introducción– la construcción del conocimiento arqueológico sobre el occidente de nuestro país es un proceso continuo. En este volumen pretendemos dar seguimiento a este proceso y honrar así el legado y la memoria de nuestro colega, maestro y amigo.

LA ARQUEOLOGÍA DE LA REGIÓN DE TEQUILA: ANTECEDENTES

Las lagunas precolombinas ubicadas en los alrededores del volcán de Tequila fueron similares a otras en las tierras altas de Mesoamérica, tales como las de Pátzcuaro o de Texcoco. En éstas hubo abundancia de tierras fértiles y recursos minerales, múltiples yacimientos de obsidiana, flora y fauna lacustre, que proporcionaron una diversidad de bienes a los antiguos habitantes de la zona (Beekman 2003: 300; Heredia y Englehardt 2016; Weigand 1993).

A pesar de la clara evidencia de sociedades complejas y culturas avanzadas en la región desde fechas muy tempranas, el occidente ha recibido relativamente poca atención de la arqueología, en comparación con otras regiones de Mesoamérica. Cuando Weigand arribó hace ya casi 50 años, la región era considerada una zona singularmente aislada y retrasada, con culturas “simples” definidas únicamente por estilos cerámicos, sin complejidad social ni arquitectura monumental; en resumen, como una gran y diversa área en la que sociedades complejas y de “alta cultura” no lograron desarrollarse y florecer, a pesar del trabajo previo de investigadores como Joe Mountjoy (1970; Mountjoy *et al.* 1972; Mountjoy y Weigand 1975), Otto Schöndube (1973, 1980), Isabel Kelly (1980) y su propio maestro Charles Kelley (1971), entre otros.

En esta época, el notable arqueólogo mexicano Ignacio Bernal (1969: 143) hizo su famosa declaración de que el occidente carecía de “civilización”. Bernal percibió una falta

de influencia de la iconografía y la cerámica olmecas, así como la carencia de características “netamente mesoamericanas” en la región; alegó que, como el occidente de Mesoamérica no recibió “influencia civilizadora olmeca”, nunca desarrolló una cultura avanzada; y cuando la “civilización” finalmente llegó al occidente, se concibió como un “regalo” desde el centro de México durante el Posclásico, específicamente, de los toltecas.

Aunado a la presencia de elementos supuestamente “únicos” en la región (cf. Heredia y Englehardt 2016: 12, 33, n. 2), esta percepción de simplicidad (Weigand 1993: 69-79) ha venido dominando las impresiones arqueológicas del occidente de Mesoamérica como aislada y poco desarrollada, en comparación con la de sociedades más “maduras” y mejor conectadas, como las que se desarrollaron en la cuenca de México, el valle de Oaxaca, o las tierras bajas mayas. Por ende, el occidente de México se ha considerado como un conjunto singular y aislado de las culturas “típicas” mesoamericanas; aun más, muchos investigadores sostenían que las sociedades que se establecieron en el occidente no componen una totalidad coherente (cf. Beekman 2010). Además, los modelos arqueológicos de las redes de interacción mesoamericanas a menudo ignoran la región o la relegan a un estatus “periférico” (Braswell 2003; Rosenswig 2010; pero cf. Blanton *et al.* 1992; Kowalewski 2009; Weigand 1993).¹

Fue esta percepción de desarrollo aislado, de desconexión del resto del mundo mesoamericano, la que Weigand procuró cambiar a lo largo de su carrera (véase Weigand 1979, 1993, 1996, 2004, 2007, 2008a, 2008b; Weigand y Beekman 1998; cf. Beekman y Weigand 2008, 2010). A su vez, otros estudiantes e investigadores emprendieron trabajos que empezaron a llenar las lagunas en el conocimiento arqueológico del occidente, desde las tumbas de tiro, abundantes en la región (Beekman 2006; Beekman y Galván 2006; Furst 1966; Galván 1991; López Mestas y Ramos 2006; Ramos y López Mestas 1996), hasta la organización sociopolítica regional (Beekman 1996, 2009; Heredia 2017), la ideología y el ritual (López Mestas 2004, 2005) e intercambio entre el occidente y otras regiones de Mesoamérica (Filini y Cárdenas 2007; Gómez 2000; Kowalewski 2009; López Mestas 2007; Michelet y Pereira 2000).² Sin embargo, la mayoría de las investigaciones arqueológicas en el occidente de México se ha enfocado en el periodo Posclásico, sobre todo en el área nuclear del imperio tarasco del centro de Michoacán, y desamparado otras áreas y sociedades regionales. De hecho, fue a una de esas “otras” sociedades, que se desarrolló en los valles centrales de Jalisco alrededor del volcán de Tequila, a la que Weigand dedicó la mayoría de su obra, trabajo por el cual es más reconocido: la definición y la investigación de la llamada *Tradición Teuchitlán*.

1. Como hemos notado antes (Heredia y Englehardt 2016: 13), es mucho más común encontrar argumentos sobre la conexión entre el occidente y el suroeste de Estados Unidos y hasta Sudamérica, que de cualquier otra región de Mesoamérica (véase, p. ej., Anawalt 1998; Smith 1978; Wilcox 2000).
2. Por supuesto, esta lista de temas e investigaciones recientes (e investigadores) es incompleta, y la ofrecemos acá sólo para ilustrar el creciente interés en la arqueología del occidente. Tampoco sugerimos que Phil Weigand “inició” la investigación arqueológica en la región; Weigand mismo reconoció que su trabajo formaba parte de un proceso de generación de conocimiento, en el cual aún nos encontramos.

La Tradición Teuchitlán

Según la historia, a finales de la década de los años sesenta, Acelia García de Weigand y sus sobrinos visitaban un balneario en el municipio de Teuchitlán cuando notaron unas lascas talladas de obsidiana en el agua. Cuando se enteró Phil tiempo después, fue con su esposa a investigar la fuente de estos objetos y encontraron vestigios de un altar y varias plataformas en un arreglo circular, con lo que parecía una tumba al centro de una de estas plataformas. Este sitio arqueológico es lo que luego se denominará Los Guachimontones, en las afueras del pueblo de Teuchitlán. Tal hallazgo lo llevó a realizar una investigación de más de 40 años, que comenzó con recorridos y mapeo de los sitios más extensos y visibles al sur y al norte del volcán de Tequila. En los comienzos de sus trabajos, Weigand tuvo el respaldo académico de Pedro Armillas, Charles Kelley, Charles Di Peso y Jaime Litvak.

Dados los resultados de sus recorridos y la definición de la Tradición Teuchitlán, Weigand obtuvo también colaboración de la Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco para comenzar excavaciones en 1999, e inició así con el Proyecto Arqueológico Teuchitlán en Los Guachimontones. Este conjunto arquitectónico circular singular, que se describió desde las exploraciones iniciales, también se encontró a lo largo del occidente y dio origen a lo que Weigand llamó la Tradición Teuchitlán, tomando el nombre del poblado que actualmente se ubica cerca del más grande y monumental recinto de la tradición.

La Tradición Teuchitlán (figura 1; 300 a.C.-450/500 d.C.) tiene sus orígenes en la tradición de tumbas de tiro en el occidente de Mesoamérica (Beekman y Galván 2006; Furst 1966; Galván 1991; Long 1966; López Mestas 2004; López Mestas y Ramos 2006; Oliveros 2006; Weigand 2008a, 2008b). No obstante, las sociedades que se desarrollaron entre el Formativo Tardío y el Clásico Temprano (330 a.C.-450/500 d.C.) en la región de Tequila, se caracterizarían por la construcción de arquitectura circular conocida como guachimontones. Estos complejos arquitectónicos se componen de altares y patios circulares rodeados por un número variable de plataformas rectangulares equidistantes formando una serie de círculos concéntricos (Beekman 2003: 299-300, fig. 1; Weigand 1993: 165). Considerando la distribución de estas construcciones, Weigand y Beekman (1998) identificaron el núcleo de la Tradición Teuchitlán en varios valles adyacentes alrededor del volcán de Tequila (véase Beekman 2003: 299, 301, fig. 2; Beekman y Weigand 2000: 20-21; Weigand 2004). Al centro de esta área geográfica se ubica Los Guachimontones, el sitio más extenso y complejo hasta la fecha registrado en la región, con aproximadamente 20 círculos y miles de elementos, incluidos terrazas, plataformas y cimientos de casas (Heredia Espinoza *et al.* 2014). En este sentido, la expresión *Tradición Teuchitlán* se utiliza sobre todo en referencia al uso de la forma distintiva de arquitectura pública del guachimontón. Además, por la presencia de juegos de pelota y tumbas de tiro, así como a partir de interpretaciones de una especie de intensificación agrícola –la agricultura *hidráulica*– y de la producción especializada de objetos de obsidiana de alta calidad y de cerámica (Weigand y Beekman 1998).

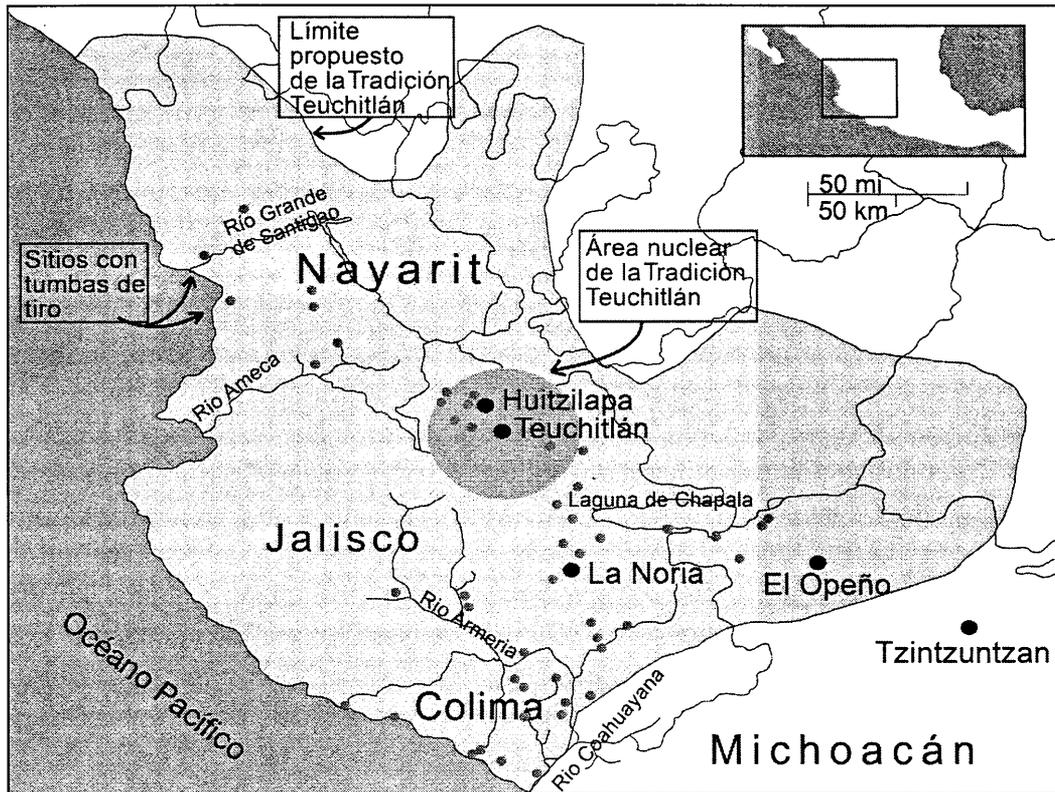


Figura 1. Extensión de la Tradición Teuchitlán en el occidente mesoamericano (gris claro), detallando área nuclear (gris oscuro) y sitios principales (mapa por Martha A. Soto López).

Sin embargo, dada la concepción *tradicional* de occidente, se ha considerado a la Tradición Teuchitlán como un desarrollo singular, resultando en una *marca* cultural muy particular (véase Weigand 1993). Los estudios previos de interacción interregional en Mesoamérica casi nunca mencionan la Tradición Teuchitlán y, cuando lo hacen, es para resaltar la singularidad de la región o mostrarla como un pasivo beneficiario de una nebulosa y unidireccional influencia proveniente del *centro de México*.³ Por su parte, luchando contra esta concepción, Weigand con frecuencia destacaba los rasgos singulares de la región (tales como guachimontones), así (e irónicamente) sumando a la percepción del occidente en general, y la Tradición Teuchitlán en particular, como una configuración cultural excepcional desconectada del

3. Con mucha frecuencia, en estudios mesoamericanos se intenta explicar un fenómeno sociocultural del pasado con base en la etnohistoria del centro de México del periodo Posclásico tardío o colonial. Consideramos que este tipo de acercamiento histórico directo no funciona, principalmente debido al lapso temporal y a la distancia espacial entre la Tradición Teuchitlán y las fuentes etnohistóricas del centro de México. En otras palabras, no es factible explicar un fenómeno del periodo Formativo en el occidente a partir de datos que provienen de más de mil años posteriores, de una cultura o un grupo étnico lingüístico cuyo contexto espacial está a más de 500 km de distancia de los valles centrales de Jalisco.

resto del mundo mesoamericano; un desarrollo sociocultural autóctono como ningún otro en Mesoamérica (Weigand y Beekman 1998).⁴ Dada la importancia y el impacto del trabajo de Weigand –y a pesar de las investigaciones recientes–, esta visión sigue dominando las concepciones del occidente Mesoamericano.

NUEVOS ENFOQUES

Como dijo el sociólogo Immanuel Wallerstein (1986: 1295), “todos somos, en cierta medida, prisioneros de nuestra [propia] educación” (traducción nuestra). Dada la formación de Phil en los programas de arqueología en Estados Unidos durante las décadas de los cincuenta y sesenta; así como los contextos académico y político de México en esta época, son comprensibles el “porqué” llegó a las conclusiones a las que llegó y su lucha para sostener sus argumentos. Por lo tanto, se nota una tendencia hacia el neoevolucionismo en su obra, a menudo con la utilización de términos como *civilización* o *estado* (entre otros) en sus trabajos (cf. Weigand 1993, 1996, 2007; Weigand y Beekman 1998). Así, desde que Phil acuñó el concepto Tradición Teuchitlán, ésta ha sido caracterizada, implícita y explícitamente, con términos característicos de esta corriente; con el propósito de posicionarla en el pináculo de la evolución cultural, a la par con otras culturas mesoamericanas contemporáneas, a pesar del hecho de que este desarrollo temprano de complejidad social evade una categoría rígida (véase Englehardt *et al.*, este volumen). En suma, todos estos aspectos han incidido en una mejor comprensión que, desde la arqueología, contribuyan al entendimiento de las sociedades que ocuparon este vasto territorio en tiempos prehispánicos.

Aunque sus aportaciones y trascendencia en la arqueología del occidente de México son innegables, el trabajo de Phil no era perfecto ni irreprochable. Además, su lamentable fallecimiento dejó muchas investigaciones inconclusas.⁵ Cabe mencionar que estas aseveraciones no son una crítica a su trabajo; ningún científico encuentra respuestas definitivas a todas sus preguntas de investigación, y pocos son los investigadores que jamás han cometido equivocaciones en su trabajo. Al contrario, considerando los vacíos que aún existen en nuestra noción del occidente prehispánico, preferimos enfocarnos en dos preguntas fundamentales: ¿Cómo podemos mejorar nuestra comprensión del registro arqueológico de la región? y ¿qué hubiera querido Phil?

4. Sin embargo, y como hemos argumentado en otros espacios (Heredia y Englehardt 2016: 33, n. 2), las características supuestamente excepcionales de la Tradición Teuchitlán no son únicas de la región. Por ejemplo, las tumbas de tiro se observan en otras áreas, como Teotihuacán (Sugiyama *et al.* 2013: 407). Además, las pirámides circulares se encontraron también en Cuicuico, Cacaxtla-Xochitécatl y otros lugares (Serra Puche y Palavicini 1996).
5. Aunque el Proyecto Arqueológico Teuchitlán ha continuado con la dirección de Verence Heredia Espinoza desde 2012.

En cuanto a la primera cuestión, es evidente que para promover y aumentar el conocimiento arqueológico, nuevas investigaciones son necesarias. En éstas, y con el rigor del método científico, es crucial poner a prueba muchas de las conclusiones de Phil (y otros investigadores) acerca de la naturaleza y la organización de las sociedades pretéritas en la región, así como de los restos materiales que estos grupos dejaron en el registro arqueológico. Por ejemplo, respecto a Los Guachimontones y al Proyecto Arqueológico Teuchitlán, aún falta mucho análisis de los materiales recuperados de las excavaciones de 1999 hasta 2011. Es posible que los resultados de estos análisis cambiarán nuestras evaluaciones de las conclusiones iniciales de Weigand y, por supuesto, generarán nuevas preguntas que implicarían emprender otras investigaciones. En este mismo sentido, y considerando la segunda pregunta, para nosotros es claro que él mismo deseaba que el proceso de investigación y de cuestionamientos, incluso de sus propios resultados, continuara (Weigand 1992: 23).

Como arqueólogos, le debemos a nuestra disciplina continuar el trabajo que empezó Phil Weigand, entre muchos otros investigadores, dando seguimiento a las pistas, tanto las que nos dejaron, como a la evidencia que aún queda por recuperar. Como dicta el dicho, construir y avanzar el conocimiento sólo es posible en cuanto estamos “parados de pie sobre los hombros de gigantes”. Para Phil, éstos fueron Kelley, Armillas, Litvak, Di Peso y otros. Para continuar el proceso es necesario salir de la sombra de las investigaciones anteriores, con la flexibilidad que Phil tuvo para cambiar la conceptualización del occidente y mejorar nuestra concepción de su pasado material. Ésta es la motivación principal detrás del evento, así como para la realización del presente volumen. Por medio de las contribuciones aquí presentadas podemos apreciar que los nuevos enfoques e investigaciones en desarrollo están cumpliendo con esta digna meta. En nuestra opinión, éste es el mejor homenaje que puede rendirse a otro investigador.

ESTRUCTURA Y ORGANIZACIÓN DE ESTE VOLUMEN

Este volumen surgió de la primera edición del Simposio sobre la Arqueología del Occidente, con el tema Nuevos enfoques en la arqueología de la región de Tequila, que se llevó a cabo en el mes de septiembre de 2015 en las instalaciones de El Colegio de Michoacán, sede La Piedad; así como en el Centro Interpretativo Guachimontones en Teuchitlán, Jalisco. Las contribuciones que comprende este texto se articulan en su mayoría con los aportes de Weigand, a la luz de nuevos datos producido por investigaciones más recientes en el occidente, acerca de aspectos de la Tradición Teuchitlán, resultado de trabajos efectuados en el sitio Guachimontones, sede de las investigaciones principales de Phil. Igualmente, presentamos un par de capítulos con un matiz más teórico y otros tres que van “más allá” de Los Guachimontones y la Tradición Teuchitlán para tratar otros contextos espaciales y temporales del occidente.

En cuanto a la organización, presentamos al inicio los capítulos teórico metodológicos (capítulos 2 y 3, respectivamente), para así contextualizar las contribuciones subsiguientes referidas a trabajos en el sitio Guachimontones (capítulos 4-7). Por último, presentamos los capítulos 8-9 que investigan fenómenos en otros contextos dentro del occidente. Dado que concebimos el Simposio sobre la Arqueología del Occidente como un evento periódico, siguiendo el espíritu de Phil sobre el carácter continuo del proceso de construcción de conocimiento arqueológico, no ofrecemos conclusiones a esta colección. Los capítulos individuales versan sobre una variedad de temas y enfoques, así que no aportan un resultado definitivo; más bien pretendemos fomentar un diálogo que no pretende establecerse como inicio o fin. A continuación presentamos breves resúmenes de los capítulos que componen este volumen.

Contribuciones individuales

En el segundo capítulo, Joshua Englehardt, Verence Heredia y Héctor Cardona examinan de manera crítica la utilidad de modelos neoevolucionistas en la arqueología del occidente mesoamericano. Explorando la Tradición Teuchitlán como caso de estudio, analizan la evidencia material para mostrar la complejidad del registro arqueológico *versus* la simplicidad de los modelos con los que se ha descrito. Concluyen que los modelos con los que se ha explicado este fenómeno limitan las explicaciones e interpretaciones y sólo son capaces de describir rasgos culturales, con poco aporte al entendimiento de sus procesos sociales. Asimismo, cuestionan la integridad de la evidencia arqueológica a la luz de nuevas fechas e investigaciones, y nos instan a pensar en otras maneras de concebir los datos de la Tradición Teuchitlán, más congruentes con los datos empíricos y publicados.

El capítulo tres, de Armando Trujillo, busca reexaminar el territorio de la Tradición Teuchitlán para determinar su extensión y caracterizar sus partes constituyentes. Sin embargo, en vez de emplear datos de excavación o restos materiales, Trujillo recurre a los Sistemas de Información Geográfica (SIG), dentro del marco teórico de la arqueología del paisaje, el mismo adoptado por Weigand en sus recorridos iniciales en la región de Tequila. Su estudio pretende desentrañar las relaciones entre seres humanos y su espacio habitado, aproximándose así a la manera en que la Tradición Teuchitlán configuró su paisaje. Somete datos tanto arqueológicos como medioambientales a una serie de análisis espaciales usados en los SIG con el fin de entender las formas, la deconstrucción y el sentido del espacio. Ofrece un análisis de patrón de asentamiento y concluye que, para este caso, el paisaje arqueológico estaba dividido en pequeñas unidades sociopolíticas interconectadas en una configuración flexible y fluida basada en la jerarquía social, de acuerdo con la accesibilidad a los recursos naturales y las posibilidades para la productividad agrícola.

Chris Beekman, en el capítulo cuatro, revalúa la cronología arqueológica del sitio Guachimontones y destaca debilidades conceptuales así como empíricas provenientes de las excavaciones originales y sus interpretaciones derivadas. Beekman sugiere que es necesario

evaluar de nueva cuenta la secuencia histórica en el sitio, utilizando otras clases de artefactos. A partir de los materiales de contextos sellados provenientes de las excavaciones en Los Guachimontones, ofrece una nueva secuencia constructiva para el sitio, que él espera que sirva como base para nuevos modelos para la fundación y la historia del sitio. De este modo, Beekman pone a prueba las conclusiones iniciales de Weigand y ofrece nuevos datos y modelos, con el fin de mejorar el entendimiento del desarrollo cronológico del sitio.

En el siguiente capítulo, David Muñiz García y Kimberly Sumano Ortega exploran cuestiones relacionadas con la organización espacial en Los Guachimontones. Utilizan la herramienta metodológica del análisis de sintaxis espacial para examinar patrones posibles de circulación en el sector Loma Alta y procuran entender la *lógica espacial* que daba forma y posibilidad al comportamiento humano en el entorno construido, además de reflejar una estructura sociocultural que en sí regía la organización de los espacios en el sitio. Aunque su participación es una fracción de una investigación más amplia actualmente en proceso, el análisis de sintaxis espacial ofrece nuevas posibilidades para acercarnos, no sólo a la organización del sitio, sino también a la sociopolítica.

Pasando de la Tradición Teuchitlán hacia el periodo Posclásico en Los Guachimontones, el capítulo seis de Blanca Maldonado presenta los resultados preliminares de sus análisis de artefactos de metal encontrados en el sitio. Emplea la técnica de microsonda de electrones de longitud de onda de dispersión, para muestrear y analizar 24 objetos de metal para determinar su composición elemental. Sus estudios demuestran que la mayoría de estos artefactos es de cobre casi puro, con pequeñas cantidades de plata. Aunque preliminar, el estudio de Maldonado representa el primer intento de examinar la tradición metalúrgica en el sitio y sus alrededores.

En el capítulo siete, Camilo Mireles Salcido examina la industria lítica del Posclásico en Los Guachimontones; se enfoca en un conjunto habitacional de la zona Talleres 3. Basado en un análisis detallado de las características y los rasgos tecnomorfológicos de macronavajas y navajillas prismáticas de este conjunto, Mireles vincula las herramientas con la producción de un taller cercano, así como con las actividades de extracción y preparación de materia prima realizadas en el yacimiento de El Pedernal-La Mora. Concluye con una serie de propuestas, con la intención de iniciar la discusión acerca de las actividades que ocurrían en el conjunto habitacional Talleres 3 durante el Posclásico, en especial con respecto a la economía doméstica y su relación con los procesos locales de producción. Como en el capítulo de Maldonado, el estudio de Mireles se enfoca en la ocupación tardía de Guachimontones, posterior a la Tradición Teuchitlán.

Sean M. Smith Márquez, en el siguiente capítulo, también examina contextos distintos dentro del altiplano central jalisciense. Con base en las excavaciones de Lorenza López Mestas en el sitio La Higuera, y por medio de sus propias investigaciones en el sitio Ocomo, Smith explora la definición del Complejo Grillo en la región. Con nuevos datos acerca de las etapas constructivas, propone una nueva cronología con base en la arquitectura. Concluye que es

necesario reevaluar las hipótesis anteriores, propuestas por Weigand y otros, relacionadas con el origen del Complejo Grillo en el Bajío guanajuatense. Igualmente, propone un posible origen multicultural de este fenómeno, que demuestra la disposición de grupos regionales antiguos a establecer relaciones estrechas con distintas áreas a lo largo del occidente.

En el capítulo nueve, y último, Ángeles Olay Barrientos, Rafael Platas Ruiz y Maritza Cuevas Sagardi nos llevan de vuelta a la Tradición Teuchitlán, aunque esta vez en contextos fuera de los valles centrales de Jalisco. Los autores presentan un estudio del sitio La Herradura, en el valle de Colima. Exploran la posible relación entre este sitio y la Tradición Teuchitlán, dada la presencia de un patrón arquitectónico circular en La Herradura y su contemporaneidad con dicha Tradición. Para ello, presentan datos detallados de sus excavaciones recientes, evaluándolos con base en los parámetros y rasgos enunciados por Weigand sobre la Tradición Teuchitlán y la definición del complejo guachimontón. Aunque los datos de las excavaciones son poco concluyentes, Olay *et al.* ofrecen una pista intrigante para seguir en cuanto a la definición espacial y la extensión de la Tradición Teuchitlán, y destacan la necesidad de exploraciones adicionales en la zona para avanzar en el conocimiento de las dinámicas sociales que caracterizaron a los pueblos prehispánicos del occidente.

Los capítulos como un todo destacan las potencialidades inherentes a la aplicación y el desarrollo de nuevos enfoques teórico metodológicos, técnicas analíticas y tecnologías innovadoras en la creación de nuevos caminos que ayuden a concebir el estudio del fenómeno arqueológico. Por ello, suscribimos lo plasmado por Trujillo en su capítulo, “siempre con el interés de cotejar estos modelos con el trabajo de campo, como un contraste obligado en investigaciones futuras”. Así, las contribuciones que componen este libro presentan trabajos actuales que construyen conocimientos nuevos sobre la base de datos, modelos e interpretaciones que nos legó Phil; pero yendo más allá de sus propias conclusiones, para avanzar en el entendimiento arqueológico de las sociedades pretéritas y culturas antiguas del occidente prehispánico de México, y los valles de Tequila, en particular.

PENSAMIENTOS FINALES

Como varios de los autores en este volumen admiten, los estudios aquí presentados son, en su mayoría, preliminares, y resultado de investigaciones actualmente en proceso (o de reciente término). Así como los editores, los autores reconocen que mucho trabajo queda por hacer para reforzar y aumentar la comprensión arqueológica del occidente de México. Tal como señaló Phil hace casi 25 años, la investigación arqueológica –en general, y en el occidente en particular– es un proceso que no tiene un fin claro o definido. Por lo tanto, aparte de seguir con las investigaciones detalladas en estas páginas, tenemos la intención de continuar con el simposio de manera periódica (bianual), con la finalidad de mantener los debates iniciados por Weigand y discutidos en el primer evento, así como en estas páginas.

Gracias al apoyo continuo de El Colegio de Michoacán y la Secretaría de Cultura del estado de Jalisco, así como del consulado estadounidense (a partir de la próxima edición del evento), tenemos la posibilidad de expandir nuestra actividad e invitar a más investigadores y estudiantes a continuar con los debates generados a partir de los trabajos iniciados por Phil, así como por los participantes en el primer simposio.

Aparte de contribuir con nuevos datos e interpretaciones que profundicen nuestros conocimientos sobre la arqueología y la historia antigua del occidente mesoamericano, este evento –tal como el presente volumen– destaca claramente la necesidad de emprender otras investigaciones con diversos enfoques para fortalecer el entendimiento de esta macrorregión. Además, deseamos que eventos académicos, como el simposio que dio lugar al presente volumen, puedan servir como medio para continuar estos diálogos, para compartir datos, resultados, perspectivas, generar nuevos conocimientos y fortalecer grupos de trabajo enfocados en la región. Creemos firmemente, junto con los autores representados en estas páginas, que el trabajo interdisciplinario y el diálogo abierto son los únicos caminos a través de los cuales podemos aspirar a formar una mejor concepción del occidente mesoamericano. Los nuevos enfoques detallados aquí nos proporcionan una visión más compleja de la región, una que se pone en oposición a los postulados duales de singularidad y aislamiento. Por medio de estos estudios se puede apreciar cómo el occidente de los tiempos prehispánicos estuvo poblado por sociedades complejas e integrado en la Mesoamérica más amplia, tal como Phil Weigand insistió por casi cinco décadas. Actividades y publicaciones como éstas representan una excelente oportunidad para dar seguimiento al proceso sin fin de construcción de conocimiento del que Phil habló por muchos años.

BIBLIOGRAFÍA

ANAWALT, Patricia R.

- 1998 "They Came to Trade Exquisite Things: Ancient West Mexican-Ecuadorian Contacts" en Richard F. Townsend (ed.), *Ancient West Mexico: Art and Archaeology of the Unknown Past*, Chicago: The Art Institute of Chicago, pp. 233-250.

BEEKMAN, Christopher S.

- 1996 "The Long-Term Evolution of a Political Boundary: Archaeological Research in Jalisco, México", tesis de doctorado, Vanderbilt University, Ann Arbor: University Microfilms, 1257 p.
- 2003 "Agricultural Pole Rituals and Rulership in Late Formative Central Jalisco", *Ancient Mesoamerica* 14, pp. 299-318.
- 2006 "The Chronological Context of the Central Jalisco Shaft Tombs", *Ancient Mesoamerica* 17, pp. 239-249.
- 2009 "Los sistemas políticos del Formativo en los valles de Tequila, Jalisco, y su relación con la subsistencia" en Eduardo Williams, Lorenza López Mestas y Rodrigo Esparza (eds.), *Las sociedades complejas del occidente de México: Homenaje al Dr. Phil C. Weigand*, Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 75-94.
- 2010 "Recent Advances in West Mexican Archaeology", *Journal of Archaeological Research* 18, pp. 41-109.

_____ y Luis Javier GALVÁN VILLEGAS

- 2006 "The Shaft Tombs of the Atemajac Valley and their Relation to Settlement", *Ancient Mesoamerica* 17(2), pp. 251-258.

BEEKMAN, Christopher S. y Phil C. WEIGAND

- 2000 *La cerámica arqueológica de la Tradición Teuchitlán, Jalisco*, Zamora: El Colegio de Michoacán, 284 p.
- 2008 "Conclusiones, cronología y un intento de síntesis" en Phil C. Weigand, Christopher S. Beekman y Rodrigo Esparza (eds.), *Tradición Teuchitlán*, Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 303-337.
- 2010 "La secuencia cronológica de la Tradición Teuchitlán" en Laura Solar Valverde (ed.), *El sistema fluvial Lerma-Santiago durante el Formativo Terminal y el Clásico Temprano*, México: INAH, pp. 237-262.

BERNAL, Ignacio

- 1969 *The Olmec World*, Berkeley: University of California Press, 273 p.

BLANTON, Richard E., Stephen A. KOWALEWSKI y Gary M. FEINMAN

- 1992 "The Mesoamerican World-System", *Review (Fernand Braudel Center)* xv(3), pp. 419-425.

BRASWELL, Geoffrey E. (ed.)

2003 *The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting Early Classic Interaction*, Austin: University of Texas Press, 441 p.

FILINI, Agapi y Efraín CÁRDENAS GARCÍA

2007 “El Bajío, la cuenca de Cuitzeo y el Estado teotihuacano: Un estudio de relaciones y antagonismos” en Brigitte Faugère (ed.), *Dinámicas culturales entre el occidente, el centro-norte y la Cuenca de México, del Preclásico al Epiclásico*, Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 137-154.

FURST, Peter

1966 “Shaft Tombs, Shell Trumpets, and Shamanism: A Culture-Historical Approach to Problems in West Mexican Archaeology”, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California, Los Ángeles, Ann Arbor: University Microfilms, 460 p.

GALVÁN VILLEGAS, Luis Javier

1991 *Las tumbas de tiro del valle de Atemajac, Jalisco*, México: INAH, núm. 239, 331 p. (Científica).

GÓMEZ CHÁVEZ, Sergio

2000 “Presencia del occidente de México en Teotihuacan: Aproximaciones a la política exterior del Estado teotihuacano” en María Elena Ruiz Gallut (ed.), *Ideología y política a través de materiales, imágenes, y símbolos: Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*, México: INAH, pp. 563-625.

HEREDIA ESPINOZA, Verence Y.

2017 “Long-term Regional Landscape Change in the Northern Tequila Region of Jalisco, Mexico”, *Journal of Field Archaeology* 42(4), pp. 298-311.

_____ y Joshua D. ENGLEHARDT

2016 “Simbolismo pan-mesoamericano en la iconografía cerámica de la Tradición Teuchitlán, Jalisco”, *Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*, 68, pp. 9-34.

HEREDIA ESPINOZA, Verence Y., Iziar MARTÍNEZ ROJO y Juan José CORTÉS GUZMÁN

2014 “Proyecto Arqueológico Teuchitlán: Mapeo en el sitio de Los Guachimontones”. Informe entregado al Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

KELLEY, J. Charles

1971 “Archaeology of the Northern Frontier: Zacatecas and Durango” en Robert Wauchope (ed.), *Handbook of Middle American Indians*, Austin: University of Texas Press, vol. 5, parte 11, pp. 763-801.

KELLY, Isabel

- 1980 *Ceramic Sequence in Colima: Capacha, an Early Phase*, Tucson: University of Arizona Press, núm. 37, 120 p. (Anthropological Papers of the University of Arizona).

KOWALEWSKI, Stephen A.

- 2009 “Interacción cultural entre el occidente, Oaxaca y otras regiones del sistema mundial mesoamericano” en Eduardo Williams, Lorenza López Mestas y Rodrigo Esparza (eds.), *Las sociedades complejas del occidente de México: Homenaje al Dr. Phil C. Weigand*, Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 349-372.

LONG, Stanley

- 1966 “Archaeology of the Municipio of Etzatlán, Jalisco”, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California, Los Ángeles, Ann Arbor: University Microfilms, 318 p.

LÓPEZ MESTAS, Lorenza

- 2004 “Costumbres funerarias en el centro de Jalisco” en Efraín Cárdenas García (ed.), *Tradiciones arqueológicas*, Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 243-259.
- 2005 “Producción especializada y representación ideológica en los albores de la Tradición Teuchitlán” en Eduardo Williams, Phil C. Weigand, Lorenza López Mestas y David C. Grove (eds.), *El antiguo occidente de México: Nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico*, Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 233-253.
- 2007 *Las Piedras Verdes en el Centro de Jalisco*, Crystal River, Florida: Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc., 27 p.

_____ y Jorge RAMOS

- 2006 “Some Interpretations of the Huitzilapa Shaft Tomb”, *Ancient Mesoamerica* 17(2), pp. 271-281.

MICHELET, Dominique y Gregory PEREIRA

- 2000 “Teotihuacán y el occidente de México” en Castillo Gilda (ed.), *Teotihuacan, ciudad de los dioses*, México: INAH, pp. 79-83.

MOUNTJOY, Joseph B.

- 1970 “La sucesión cultural en San Blas”, *Boletín INAH* 39, pp. 41-48.

_____, Robert E. TAYLOR y Lawrence H. FELDMAN

- 1972 “Matanchen Complex: New Radiocarbon Dates on Early Coastal Adaptation in West Mexico”, *Science* 175, pp. 1242-1243.

MOUNTJOY, Joseph B. y Phil C. Weigand

- 1975 “The Prehispanic Settlement Zone at Teuchitlán, Jalisco” en *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, México: ICA, vol. 1, pp. 353-363.

OLIVEROS MORALES, J. Arturo

2006 “El Opeño: Un antiguo cementerio en el occidente mesoamericano”, *Ancient Mesoamerica* 17(2), pp. 239-249.

RAMOS, Jorge y Lorenza López Mestas

1996 “Datos preliminares sobre el descubrimiento de una tumba de tiro en el sitio de Huitzilapa, Jalisco”, *Ancient Mesoamerica* 7, pp. 121-134.

ROSENSWIG, Robert M.

2010 *The Beginnings of Mesoamerican Civilization: Inter-Regional Interaction and the Olmec*, Nueva York: Cambridge University Press, 398 p.

SCHÖNDUBE, Otto

1973 “Tuxpan, Tamazula, Zapotlán: Pueblos de la frontera septentrional de la antigua Colima”, tesis de maestría, inédita, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

1980 “La etapa Prehispánica” en José María Muriá (coord.), *Historia de Jalisco*, Guadalajara y México: Gobierno del Estado de Jalisco, INAH, pp.113-257.

SERRA PUCHE, Mari Carmen y Beatriz PALAVICINI BELTRÁN

1996 “Xochitécatl, Tlaxcala, en el periodo Formativo (800 a.C.-100 d.C.)”, *Arqueología* 16, pp. 43-57.

SMITH, Michael E.

1978 “A Model for the Diffusion of the Shaft Tomb Complex from South America to West Mexico”, *Journal of the Steward Anthropological Society* 9, pp. 179-204.

SUGIYAMA, Nawa, Saburo SUGIYAMA y Alejandro SARABIA

2013 “Inside the Sun Pyramid at Teotihuacan, Mexico: 2008-2011: Excavations and Preliminary Results”, *Latin American Antiquity* 24(4), pp. 403-432.

WALLERSTEIN, Immanuel

1986 “Marxisms as Utopias: Evolving Ideologies”, *American Journal of Sociology* 91(6), pp. 1295-1308.

WEIGAND, Phil C.

1979 “The Formative-Classic and Classic-Postclassic Transitions in the Teuchitlán-Etzatlán Zone of Jalisco” en *Los procesos de cambio en Mesoamérica y áreas circunvecinas, XV Mesa Redonda*, México: Sociedad Mexicana de Antropología, vol. 1, pp. 413-423.

1992 “Introducción” en Brigitte Boehm de Lameiras y Phil C. Weigand (coords.), *Origen y desarrollo de la civilización en el occidente de México: Homenaje a Pedro Armillas y Ángel Palerm*, Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 13-26.

- 1993 *Evolución de una civilización prehispánica: Arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas*, Zamora: El Colegio de Michoacán, 444 p.
- 1996 “La evolución y ocaso de un núcleo de civilización: La Tradición Teuchitlán y la arqueología de Jalisco” en Eduardo Williams y Phil C. Weigand (eds.), *Las cuencas del occidente de México: Época prehispánica*, Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 185-246.
- 2004 “La Tradición Teuchitlán del occidente de México” en Efraín Cárdenas García (ed.), *Tradiciones arqueológicas*, Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 217-239.
- 2007 “States in Prehispanic Western Mesoamerica” en Vernon L. Scarborough y John E. Clark (eds.), *The Political Economy of Ancient Mesoamerica: Transformations during the Formative and Classic Periods*, Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 101-113.
- 2008a “The Teuchitlán Tradition and the Excavations at the Guachimontones de Teuchitlán, Jalisco” en Alba Guadalupe Mastache, Robert Cobean, Ángel García Cook y Kenneth G. Hirth (eds.), *Urbanism in Mesoamerica*, State Park: Pennsylvania State University Press, pp. 557-592.
- 2008b “La Tradición Teuchitlán del occidente de México: Excavaciones en Los Guachimontones de Teuchitlán, Jalisco” en Phil C. Weigand, Christopher S. Beekman y Rodrigo Esparza (eds.), *Tradición Teuchitlán*, Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 29-62.
- _____ y Christopher S. BEEKMAN
- 1998 “The Teuchitlán Tradition: Rise of a Statelike Society” en Richard F. Townsend (ed.), *Ancient West Mexico: Art and Archaeology of the Unknown Past*, Chicago: The Art Institute of Chicago, pp. 35-52.
- WILCOX, David R.
- 2000 “El nexa Tepiman: Un modelo de la interacción entre Mesoamérica y el suroeste norteamericano”, *Relaciones* 82 (XXI), pp. 61-83.
- WILLIAMS, Eduardo, Lorenza LÓPEZ MESTAS y Rodrigo ESPARZA (eds.)
- 2009 *Las sociedades complejas del occidente de México: Homenaje al Dr. Phil C. Weigand*, Zamora: El Colegio de Michoacán, 448 p.